

El *Himno a Zeus*

Introducción, versión, exposición y texto

Este estudio se integra en los dos anteriores : *Cristianismo y helenismo* y *La metamorfosis cristiana del helenismo*, de los que es epílogo por identidad de tesis y de propósito, y por finalizar el desarrollo de la investigación. Las tres monografías forman, pues, una sola tratación.

Tesis general : « El cristianismo, en todas sus manifestaciones ontológicas, teológicas, morales, místicas y sociales, es una fase en la evolución del espíritu indo-germánico sucesiva a la fase pagana de la civilización greco-romana. La originalidad de Jesús desapareció con su persona. El cristianismo histórico se inicia con Pablo. »

En *Cristianismo y Helenismo* el análisis documentario se practica fundamentalmente sobre el *Manual* de Epicteto, y colateralmente sobre Marco Aurelio y Filón. Estúdiase allí el ambiente cultural greco-romano como preparación de la doctrina cristiana ; compruébase el « cristianismo » de los historiadores helénicos precristianos, como resultado ecléctico de las mitologías orientales y de la filosofía griega ; y luego de establecer un paralelo entre las memorias de Epicteto y las evangélicas, se procede al análisis directo del pensamiento del filósofo, relevando su sentimiento de *la presencia de Dios*, sus conceptos sobre *las relaciones entre Dios y el hombre*, *la invocación de la ayuda de Dios*, *el pecado*, *el desprecio*

a la riqueza, la humildad, fundamentando allí la noción de que la moral teológica del oristianismo es un producto de la ética helénica, y estableciendo, por último, como conducto de helenismo, el neoplatonismo filoniano.

Siguiendo, luego, el método inductivo nos hemos preguntado : ¿y el neoplatonismo filoniano de dónde deriva?

La *Metamorfosis cristiana del Helenismo* responde.

No se examina allí, precisamente, la estructura filosófica del neoplatonismo. Estúdiase, en cambio, su influencia ética y social. Esa influencia que le atribuye su extraordinario valor como elemento de dinámica histórica, y como resultante de la evolución espiritual paralela al movimiento filosófico desde Tales, Pitágoras y Jenófanes, hasta Sócrates, Platón, Aristóteles, Epicuro, Filón, Plotino, Proclo y toda la pléyada de los pensadores de la decadencia del mundo antiguo.

¿Y Zenón? ¿Y el estoicismo originario?

Zenón y el estoicismo merecían capítulo aparte. El estoicismo ha ejercido, siempre por conducto del cristianismo, una influencia en nada inferior a la de las demás escuelas sobre la evolución de las ideas. Pero había una dificultad : ¿qué documento podría servirnos para el análisis del estoicismo precristiano como causa en el surgimiento del cristianismo, en la misma forma comprensiva y sintética a la vez en que pudimos utilizar, para el estoicismo postcristiano, el *Manual* de Epicteto?

El *Himno a Zeus* de Cleantes nos proporcionó el elemento de estudio.

Sabido es que esta joya de la literatura filosófica de la antigüedad nos ha sido conservada por Estobeo. Su autor, Cleantes o Cleanto (331-232 a. C. = 99 años de vida), discípulo de Zenón y maestro de Crisipo, apenas si nos es conocido por la magra información de Diógenes Laercio, fuente primaria para estos datos. Originario de Assos (Asia menor), su primera profesión había sido la del pugilista. Sin duda alguna esta actividad, concordante con su robustez física, no condecía, en cambio, con la apacibilidad de su carácter. He ahí, pues, al joven Cleanto en viaje hacia

Atenas adonde lo lleva el propósito de aprender y cultivar su espíritu. En Atenas se allega a la escuela de Zenón. Pero ¿cómo seguir sus estudios en el estado de extremada pobreza en que nuestro joven se hallaba? Y he ahí una solución heroica y verdaderamente estoica : durante el día escuchaba al maestro, y por la noche se ganaba el sustento extrayendo agua para el riego de los jardines. Y sin embargo, fueron tales sus progresos que, a la muerte de Zenón, cúpole el honor de dirigir la escuela. A la verdad, Cleanto no debía servir para jefe, pues fué entonces que le colgaron el apodo de « asno », no tal vez por dureza muy pronunciada de comprendonio, sino porque se dijo que cargó con la doctrina sin comprenderla. Sin embargo, Diógenes Laercio (vii, 171) es muy explícito al respecto : según él, los contemporáneos de Cleanto admiraban la austeridad de su vida, su religiosidad elevada a un bien pronunciado misticismo, la mansedumbre de su carácter; pero de su talento nada querían oír hablar : $\nu\epsilon\upsilon\sigma\ \delta\epsilon\ \mu\eta\prime$.

Pero ¿era o no era ésta una prevención injusta? Sin duda, lo era. Y el mejor desmentido para ella, si no resulta de los escasos fragmentos que nos quedan de las obras del maestro de Crisipo, surge, en cambio, pleno y luminoso, de este magnífico *Himno a Zeus* que sacamos, para la juventud argentina, del olvido en que yace, y que se impone al estudioso como fruto de un grande espíritu y un fuerte talento.

Cleanto « el asno » ha sido, pese al apodo, un pensador original que, lejos de recibir y transmitir pasivamente la doctrina estoica, la enriqueció de elementos propios, contribuyendo a sistematizarla en la forma coherente y orgánica que su fundador no había alcanzado a darle.

Lógica, física y ética constituían para Zenón la división de la ciencia. Cleanto amplía y perfecciona. La *lógica* se desdobra, en su análisis, en *lógica* y *retórica*; la *física* en *física* y *teología*; la *ética* en *ética* y *política*. ¿Resultado? Por la *retórica* la filología es aplicada a las operaciones de la inteligencia pura. Por la *teología*, la *física* recibe la noción de la *ley* natural como manifestación de una razón universal que domina con inteligencia y moral el cosmos, ya

se llame Zeus, Providencia, Naturaleza o Destino. Por la *ética*, en fin, la política recibe base científica, y en ella el juicio de las determinaciones morales y de las ideologías en que se fundamentan las instituciones, cimientase, después de Cleanto, en el examen de las creencias, de las doctrinas morales, y del factor social que viene, así, a resultar decisivo.

Es extraño, en verdad, que sobre méritos tan positivos pasaran por alto los antiguos; y que hayan ponderado con tanto entusiasmo su manera de vivir descuidando lo que el saber filosófico de la época venía debiendo a su agudo razonamiento. Eso significa, tal vez, que la decadencia espiritual del mundo antiguo estaba ya muy avanzada en los mismos albores del helenismo. En Cleanto, en efecto, más se admiraba lo oriental, lo asiático, que lo griego.

El estoicismo, por lo demás, está orgánicamente caracterizado por rasgos inconfundibles de asiaticismo y orientalismo. Por eso nos suena a exótico en terreno griego: la especulación oriental combinada en la razón creadora de Grecia es algo que nunca podrá armonizar en pleno con el espíritu de occidente. Lo que nos lo hace accesible es, por nuestra educación cristiana, su semitismo mucho más marcado de lo que comúnmente se cree. De Chipre, en efecto, era oriundo Zenón (Dióg. Laerc., vii. 1), llamado, por eso, el « fenicio », antes bien *φενικίζων* jocosamente por Crates el cínico. Cleanto, lo hemos dicho, era también asiático. Y en cuanto a Crisipo, conceptuado generalmente por el sucesor efectivo de Zenón, se le hace nacer en Tarso, Tarso de Cilicia, patria de Pablo el apóstol. ¡Cuántas esfumaduras del espíritu paulino nos explica esta circunstancia!

Nos explica también, y esto es lo que mayormente interesa aquí, como el estoicismo precristiano, en su aspecto filosófico, teológico y religioso, el estoicismo del *Himno a Zeus*, en una palabra, haya sido concausa en el cristianismo naciente. El orientalismo cristiano, el dogma, el concepto de la vida, la ideación religiosa tan netamente asiática que se ha incorporado en la teología, si bien es verdad que deriva, como de fuente primera, de la sinagoga, no es menos verdad que viene en no menor grado de

las escuelas filosóficas del helenismo, y del estoicismo en primer término. El *Himno a Zeus* lo prueba.

El orientalismo aquí se atenúa en el concepto de ley o razón universal que compenetra todas las cosas, las vincula y las dirige con justicia y con amor, concepto que, integrado en el panteísmo gnóstico y neoplatónico, atravesó los siglos educando las generaciones europeas del Bajo imperio y de la Edad media, hasta ser recogido por los árabes-judíos de España y ser incorporado por ellos para siempre en la filosofía occidental del siglo xii.

¿Es híbrido en este sentido, el estoicismo en general, y el estoicismo de Cleanto en manera particular?

Una respuesta categórica no parece posible.

Por lo que al *Himno a Zeus* se refiere, vemos en él la peculiaridad por demás instructiva de presentar al análisis no el origen de las ideas que en él predominan, sino la combinación de ellas tal como ha sido asimilada más tarde en el poderoso organismo cristiano.

He ahí, en efecto, el poeta-filósofo acercarse, desde los primeros versos, a la divinidad lleno de confianza en la nobleza de su origen. Helenismo. Helenismo también su percepción del orden, de la teleología que dominan el cosmos. Participa en este orden y lo acepta como fatalidad ineludible, pero afirma altamente la libertad de su espíritu, como los místicos cristianos, como Juan Eckart. Pero he ahí en seguida el orientalismo: he lo en el problema del mal. Si la Razón universal domina el universo, y si esta Razón se personifica en la divinidad, su responsabilidad negativa o positiva en la existencia del mal en el mundo es insalvable. Así lo entendía el griego puro de las épocas primitivas, puesto que en su Olimpo radican todos los males que azotan la tierra, y en sus divinidades dichos males hallan la causa causante. Pero en el oriental, en el semita, no: para ellos a la divinidad — forjada sobre el tipo del déspota asiático — no puede atribuirse sino lo bueno. El mal está en el hombre, en la desobediencia del siervo, del súbdito, que debe implorar perdón y aceptar el castigo por un mal que ¡singular contradicción! él mismo sufre y cuyo origen no

conoce, pero que debe reconocer como pecado propio porque el arcano destino así lo ha querido.

Esto es lo que hace que en el *Himno a Zeus* el espíritu griego y la especulación oriental lleguen a refundirse sin contradicción exclusiva, aunque sin amalgama, exactamente como en los documentos esenciales del cristianismo.

Y así comienza el *Himno*:

« *Oh gloriosísimo de los inmortales, oh invocado bajo muchos nombres, siempre omnipotente Zeus, originador de la naturaleza, oh tú que todo lo guías según ley, yo te saludo.* »

El epíteto homérico $\alpha\upsilon\tau\acute{\omicron}\tau\epsilon\tau\acute{\alpha}\theta\alpha\chi\iota\zeta\theta\omega\nu$ que el poeta aplica a la divinidad, luego el $\pi\alpha\lambda\upsilon\theta\acute{\omicron}\nu\theta\upsilon\mu\epsilon$ con que la honra, y el concepto de ley ($\nu\acute{\omicron}\mu\omicron\varsigma$) sentado desde los primeros versos, anuncian en seguida la elevada entonación de la pieza. Figura allí, asimismo, la doctrina estoica de la *divinidad-ley del mundo*. He aquí los dos *loci classici* que a ella se refieren: (Cíc., *De Nat. Deor.*, i, 36). « *Zeno naturalem legem divinam esse putat eamque vim obtinere (= ἐνεργεῖ) recta imperantem prohibentemque contraria.* » (Heracl., fragm. 91): $\tau\epsilon\acute{\rho}\epsilon\tau\omicron\nu\tau\alpha\iota\ \pi\acute{\alpha}\nu\tau\epsilon\varsigma\ \epsilon\iota\ \acute{\alpha}\nu\theta\rho\acute{\omega}\pi\iota\nu\sigma\iota\ \nu\acute{\omicron}\mu\omicron\iota\ \acute{\upsilon}\pi\acute{\omicron}\theta\ \acute{\epsilon}\nu\acute{\omicron}\tau\ \tau\omicron\upsilon\ \theta\epsilon\acute{\omicron}\nu\upsilon$.

« *Justo es para los mortales el acercarse a tí, pues estirpe tuya somos, solos destinados, entre todo lo que vive y se arrastra sobre la tierra, a ser formados a la imagen del Todo.* ».

Aquí acude a la memoria la frase pronunciada, casi en idénticos términos, por Pablo de Tarso en su famoso discurso del Areópago. La coincidencia es realmente notable: $\acute{\epsilon}\chi\ \tau\omicron\upsilon\ \gamma\acute{\alpha}\rho\ \gamma\acute{\epsilon}\nu\omicron\varsigma\ \acute{\epsilon}\tau\mu\acute{\epsilon}\nu$ dice el *Himno*; y el apóstol: $\tau\omicron\upsilon\ \gamma\acute{\alpha}\rho\ \kappa\acute{\alpha}\iota\ \gamma\acute{\epsilon}\nu\omicron\varsigma\ \acute{\epsilon}\tau\mu\acute{\epsilon}\nu$ = *ipsius enim et genus sumus*. Pablo cita aquí, el mismo lo declara: $\acute{\omega}\varsigma\ \kappa\acute{\alpha}\iota\ \tau\omicron\nu\epsilon\varsigma\ \tau\omicron\omega\nu\ \kappa\alpha\theta\acute{\iota}\upsilon\mu\acute{\alpha}\tilde{\iota}\ \pi\omicron\iota\eta\eta\tau\omicron\omega\nu\ \acute{\epsilon}\iota\pi\acute{\eta}\chi\alpha\sigma\tau\omicron\nu$ = *sicut et quidam vestrum poetarum dixerunt*. Pero ¿a quién cita? ¿A Arato, que trae la misma frase, o a Cleanto, cuyo *Himno* el Apóstol conocía sin duda? Arato y Cleanto, por otra parte, eran contemporáneos, y ambos profesaban los mismos principios. La razón humana, para Arato, era una « partícula » de la divina, y el sentido moral un $\acute{\alpha}\nu\acute{\omicron}\sigma\tau\alpha\sigma\tau\mu\alpha$ de Zeus. ¿No es esta la misma doctrina, el mismo panteísmo estoico-gnóstico que de Cleanto y Arato pasa después a Pablo? La

razón humana es, en esta forma de panteísmo, más que una derivación de la divina, una manifestación suya: *est deus in nobis*, (Euríp., fragm. 1007) ὁ νοῦς γὰρ ἡμῶν ἐστὶν ἐν ἐλάσσῳ θεῷ.

Y he aquí el antropomorfismo estoico y cristiano; la finalidad del cosmos está determinada por una mentalidad análoga a la humana, que todo lo compenetra, dirige y forma con determinaciones inconfundiblemente humanas. Los órficos cantaban:

Ζεὺς πρῶτος γένετο,
 Ζεὺς ὑστατος ἀρχιέρχωνος,
 Ζεὺς κεραλή, Ζεὺς μέσσα
 Διὸς δ' ἐκ πάντα τέτυκται.

En lo cual va involucrada una soberbia afirmación helénica o, mejor dicho, indo-germánica.

Si el Todo es Zeus, y la mente del hombre es una emanación de Zeus, Zeus es el hombre y el hombre es Zeus. Magnífica exaltación del individuo, en verdad, del Yo anárquico que el estoicismo ha transmitido al cristianismo, y que por este ha sido llevada a tan increíble desarrollo como para convertir la historia de occidente en una tragedia bimilenaria.

Anticipemos el texto de la frase soberbia:

ἐκ σοῦ γὰρ γένος ἐσμὲν, ἔλου μίμημα λαχόντες
 μοῦνον ὅσα ζῶει τε καὶ ἔρπει θνήτ' ἐπιγαῖαν.

« Por lo mismo te cantaré y celebraré sin cesar tu potencia. Pues este universo que rueda alrededor de la tierra, obedece tu dirección hacia cualquier camino quieras conducirlo, y de buen grado acepta tu dominio: ¡tan terrible es el instrumento que empuñas en las manos invictas, el rayo de doble filo, inflamado, sempiterno! »

Mas henos que a la proclamación indo-germánica sigue la imploración asiática. Como Pablo, como los profetas de Israel, como los creadores de la teología cristiana, Cleanto se prosterna ante el trono del altísimo, de Jehová, que « castigará a los hombres » en « el día que arderá como horno » cuando « los reyes de la tierra y los príncipes y los tribunos y los ricos y los poderosos y todo

esclavo y todo libre » esconderse « en las cuevas y entre las peñas de las montañas » diciendo « a las montañas y a las peñas : ¡Caed sobre nosotros y encubridnos de la vista de Aquel que está sentado sobre el trono, porque ha venido ya el día grande de su ira ». Y ¿quién se atreverá a desobedecer al dios asiático?

Los críticos (1) correlacionan equivocadamente, a mi entender, este pasaje del *Himno* con los versos tan íntimamente griegos reproducidos por Epicteto (*Enchir.*, 53):

ἄγρου δ' ἤμ', ὃ Ζεῦ, καὶ σὺ γ' ἢ Περρωμένῃ
 ἔποι ποθ' ἕμῶν εἶμι διατεταγμένους.
 ὡς ἔψομαι γ' ἄκωνος; ἦν δὲ μὴ θέλω
 ἄλλως γενόμενος εὐδὲν ἤττον ἔψομαι.

y que Séneca (*Ep.* 107, 10) tan elegantemente vierte:

*duc, o parens celsique dominator poli,
 quocumque placuit: nulla parendi mora est.
 Adsum impiger. Fac nolle: comitabor gemens
 malusque patiar facere quod licuit bono.
 Ducunt volentem fata, nolentem trahunt.*

En este trozo la ley, ineludible y fatal, es parte integrante del universo; en Cleanto, en cambio, resalta la idea asiática y semítica del arbitrio supremo de una voluntad despótica y catastrófica.

En efecto, continúa:

« Bajo sus golpes (del ὑπέρργου) toda la naturaleza se estremece, y con esto guías la Razón universal que cruza en todo sentido entremezclada a las grandes y pequeñas luces, y tú; ¿cuán grande llegas a ser, rey supremo sobre todas las cosas! »

Cotéjese con este pasaje el texto neotestamentario (*Hebr.*, iv, 12):

ζῶν γὰρ ὁ λόγος τοῦ θεοῦ καὶ ἐνεργῆς καὶ τρωότερος ὑπὲρ πάντων μάχων διστωμεν καὶ δικαλούμενος ἄχρι μερισμοῦ ψυχῆς καὶ πνεύματος, ἄρμων τε καὶ μυσίων, καὶ κριτικὸς ἐνθυμήσεων καὶ ἐννοιῶν καρδίας

(1) JOHANNES AB ARMIN, *Stoicorum veterum fragmenta*, vol. 1º *Zeus et Zenonis discipuli* pars. II, 5 (*Cleanthis Assii fragmenta et apophthegmata*) Leipzig, 1905; PEARSON, *The fragments of Zeus and Cleanthes*, Cambridge, 1891.

=vixus enim est dei sermo et efficax et penetrabilior omni gladio ancipiti et pertingens usque ad divisionem animæ ac spiritus, compagum quoque et medullarum, et discretor cogitationum et intentionum cordis.

La diferencia es absoluta. No obstante el título y el tono general del documento, en el pasaje de *Hebreos* no hay semitismo. El concepto y la forma son netamente occidentales, pues la significación catastrófica no sale del campo ético y espiritual, ni va más allá de la metáfora tan llena de vigor y poesía.

« Nada sin tí puede hacerse en la tierra, divinidad, ni en la etérea bóveda divina, ni en el mar, con excepción de lo que hacen los malos en su demencia. »

Heos aquí claramente con el concepto del $\delta\eta\muουρ\gamma\acute{o}\zeta\zeta$, general en toda la filosofía helenística y hebrea postfilinoniana.

Es, luego, el $\Lambda\acute{o}\gamma\omicron\zeta\zeta$ - $\chi\rho\iota\sigma\tau\omicron\zeta\zeta$ de Pablo y del *IV Evangelio*, la *Segunda Persona* en la divinidad teológica. En Cleanto tenemos, además, el semjitismo estoico-paulino que atribuye el mal a la naturaleza humana decaída.

No repetiremos lo que se ha dicho al respecto en el comentario a un pasaje anterior. Nos limitaremos a hacer notar aquí el empleo de $\rho\acute{\epsilon}\zeta\zeta\omega$ tan homérico para significar « la acción humana » en contraposición a $\epsilon\iota\pi\epsilon\acute{\iota}\nu$: (*Od.*, iv, 205) $\zeta\zeta\acute{\iota}\delta\epsilon\pi\epsilon\pi\nu\upsilon\mu\acute{\epsilon}\nu\omicron\zeta\acute{\alpha}\eta\phi\epsilon\acute{\iota}\pi\omicron\iota\upsilon\chi\acute{\iota}\rho\acute{\epsilon}\zeta\zeta\epsilon\iota\epsilon$. Nótese, asimismo, una originalidad de Cleanto. En cuanto distingue, en efecto, entre el *determinismo* natural y la *voluntad divina*, y sostiene que el mal, aun cuando predeterminado, no es atribuible a la divinidad, sepárase tanto de su maestro Zenón como de su discípulo Crisipo — ambos más helenizados, por lo menos en este punto —, para quienes el destino se identificaba en la Providencia.

« Tú sabes también conciliar los opuestos, embellecer lo feo, y hacer agradable lo desagradable. »

Idea platónica (*Gorg.*, 481 C.) que anticipó el principio hegeliano de la conciliación de los opuestos, y dió orientación a la teología y a la mística cristianas, en las que todo el bien está en Dios, el mal fuera de Dios, en el hombre, en la naturaleza. Creencia muy

antigua, por lo demás (Heracl. *fragm.* 61): τῶ μὲν θεῶ καὶ πάντα καὶ ἀγαθὰ καὶ δίκαια, ἄνθρωποι δὲ ἅ μὲν ἄδικα ὑπελιήφασιν, ἅ δὲ δίκαια.

« Pues de tal manera consigues armonizar en un conjunto todas las cosas, las buenas con las malas, que surge de allí una Razón que todo lo domina, de la que huyen los malos ¡desdichados!, codiciando sin cesar la posesión de bienes terrenales, y rehusándose a contemplar y a escuchar la ley universal de Dios, mientras obedeciéndola alcanzarían una vida noble basada en razón. »

Este pasaje es excepcionalmente importante para la historia de la filosofía, teniendo en cuenta la época en que existió Cleanto; puede verse por él todo lo que había evolucionado ya la idea del λόγος. El λόγος de Heráclito es la ley universal que se realiza por el elemento fuego. En el pasaje transcrito del *Himno*, en cambio, el λόγος es una resultante de la especulación ulterior, de una época filosófica que distingue entre el espíritu y la materia, el espíritu *forma* de la *materia*, de donde el λόγος viene a ser el principio racional, la *mens* que rige el cosmos. Platón emplea generalmente el vocablo νοῦς para denotar esta idea; pero a la fuerza creadora del mundo también la llama (*Tím.*, 38 C.) λόγος. Este pasaje del *Himno*, por lo demás, es bien estoico. El problema ético forma el núcleo céntrico del concepto de la Razón divina, y aquí Cleanto, por sobre un lapso de tres siglos, se da la mano con Filón quien, no obstante la diferencia de escuela y de orientación filosófica, parece un eco del pensador estoico, cuando enseña que el λόγος es εἰκὼν θεοῦ, προσεβύτερος οὐδὲ (ὁ νεώτερος sería el cosmos), θεῖος λόγος, σοφίας πατήρ.

« Ellos, en cambio, se lanzan deshonestamente en toda dirección, unos batallando por la fama, otros sin dignidad, por el dinero, mientras otros se lanzan en pos del libertinaje y de los placeres del cuerpo, llegando, a veces, a resultados opuestos a los apetecidos. »

Los moralistas cristianos medievales apenas superan estas manifestaciones de ética mística.

« Tú, empero, oh Zeus que todo lo das, envuelto en nubes, dominador del rayo, libra a los hombres de la triste ignorancia, aléjala,

oh padre, de su alma, y haz que alcancen el conocimiento por el cual todo lo riges en justicia, hasta que, honrados, te honremos a nuestra vez, celebrando sin cesar tus obras según es deber de todo hombre, pues que ni para los hombres ni para los dioses, puede haber mayor galardón que el de celebrar constante y debidamente la Razón universal. »

Estamos en pleno helenismo cristiano. Dios todo lo da y todo lo otorga : πάντορες. Otra vez se eleva la gran voz de Platón : (*Eutiph.*, 18) οὐδὲν γὰρ ἡμῖν ἐστὶν ἀγαθὸν ὃ τι ἂν μὴ ἐκείνοι (los dioses) δῶσιν.

Pero este final resérvanos, tal vez, lo más notable de toda la pieza. Hay en él, en efecto, una impresionante analogía con el pensamiento y la expresión de esa enigmática pieza evangélica que es la *Oración dominical*. Hasta coincidencias verbales se notan, cosa que ningún crítico ni comentador ha relevado hasta hoy, pero que estudiadas a fondo — y algún día lo haremos — han de arrojar una luz singular sobre los orígenes del cristianismo.

Véase, por ejemplo (*Himno*): ἀνθρώπους « ῥῦσαι ἀπειροσύνῃς » ἀπὸ λυγρήσ, correspondientes exactamente a (*Or. Dom.*) μὴ εἰσενέγκῃς ἡμᾶς « εἰς περασμὸν » ἀλλὰ « ῥῦσαι ἡμᾶς ἀπὸ τοῦ πονηροῦ ». Mismo concepto, como se ve, expresado en idénticas palabras. Asimismo al Ζεῦ ζελακνερέξ, ἀρχιτέρανσε del *Himno*, corresponde el πατήρ ἡμῶν ὃ ἐν τοῖς οὐρανοῖς de la *Oración*, al ὕμνοῦντες τὰ σὰ ἔργα el ἀμασθήτω τὸ ὄνομά σου, y a la doxología final del *Himno* el ἐλθάτω ἡ βασιλεία σου, γενεθήτω τὸ θέλημά σου ὡς ἐν οὐρανῷ καὶ ἐπὶ γῆς que involucra, a todas luces, el concepto tanto del κρίνον νόμον como de la γνώμησ ἢ πίσυνος σὺ δίκης μέτα πάντα κυβερνᾷς.

Y ahora el texto del *Himno* (Arnim con variantes de Bergk):

κύδιστ' ἀθανάτων, πολυώνυμε, παγκρατὲς ἀεὶ
Ζεῦ, φύσεως ἀρχηγέ, νόμου μέτα πάντα κυβερνῶν,
χαῖρε' σὲ γὰρ πάντεσσι θέμις θνητοῖσι προσαυδᾶν.
ἐκ σοῦ γὰρ γένος ἐσμὲν, ἔλου μίμημα λαχόντες
μοῦνον, ὅσα ζῶει τε καὶ ἔρπει θνήτ' ἐπὶ γαίαν.
τῷ σε καθυμνήσω, καὶ σὸν κράτος αἰὲν ἀείσω.

σοί δὴ πᾶς ὅδε κόσμος ἐλισσόμενος, περὶ γαῖαν
 πείθεται, ἧ κεν ἄγῃς, καὶ ἐκὼν ὑπὸ σείῳ κρατεῖται·
 τοῖον ἔχεις ὑπερῖον ἀνικητοῖς ἐνὶ χερσίν
 ἀμφήχη, πυρόεντα, ἀειζώνοντα κεραυνόν.
 τοῦ γὰρ ὑπὸ πληγῆς φύσεως πάντ' ἐρρίγασιν,
 ὧ σὺ κατευθύνεις κοινὸν λόγον ὅς διὰ πάντων
 φοιτᾷ, μινύμενος μεγάλοις μικροῖς τε φάεσσιν,
 ὡς τόσσος, μεγαῖος, ὑπατος βασιλεύς διὰ παντός.
 οὐδέ τι γίνεταί ἔργον ἐπὶ γῆνι σὺ δίχῃ, δαίμον.
 οὔτε κατ' αἰθέριον θεῖον πόλον οὔτ' ἐνὶ πόντῳ,
 πλὴν ὅποσα βέζουσι κακοὶ σφετέρησιν ἀνοσίαις.
 ἀλλὰ σὺ καὶ τὰ περισσὰ ἐπίστασαι ἄρτια θείναι,
 καὶ κοσμεῖν τὰ ἄκοσμη, καὶ οὐ φίλα σοὶ φίλα ἐστίν.
 ὧδε γὰρ εἰς ἕν ἅπαντα συνήρμωκας ἐσθλὰ κακοῖσιν,
 ὡςθ' ἕνα γίνεσθαι πάντων λόγον αἰὲν ἔόντα,
 ἐν φεύγοντες ἐῶσιν ὅσοι θνητῶν κακοὶ εἰσι.
 δύσμοροι, οἳ τ' ἀγαθῶν μὲν αἰεὶ κτήσιν κλύουσιν,
 οὔτ' ἐσπρωῶσι θεοῦ κοινὸν νόμον, οὔτε κλύουσιν,
 ὧ κεν πειθόμενοι σὺν γῶ βίον ἐσθλὸν ἔχοιεν.
 αὐτοὶ δ' αὐθ' ὀρμῶσιν ἄνευ καλοῦ ἄλλος ἐπ' ἄλλα,
 οἳ μὲν ὑπὲρ δόξης σπουδῆν δυσέριστον ἔχοντες,
 οἳ δ' ἐπὶ κερδοσύνας τετραμμένοι οὐδενὶ κόσμῳ,
 ἄλλοι δ' εἰς ἄνεσιν καὶ σώματος ἡδέα ἔργα,
 σπεύδοντες μάλα πάμπαν ἐναντία τῶνδε γενέσθαι.
 ἀλλὰ Ζεῦ πάνδωρε, κελαινεφές, ἀρχικέραυνε,
 ἀνθρώπους ῥύοιο ἀπειροσύνης ἀπὸ λυγρῆς,
 ἦν σὺ, πάτηρ, σκέδασον ψυχῆς ἄπο, δὲ δὲ κυρῆσαι
 γνώμης, ἧ πίσυνος σὺ δίχης μετὰ πάντα κυβερνᾷς.
 ἔφρ' ἄν τιμηθέντες ἀμειδῶμεισθᾶ σε τιμῇ,
 ὑμνοῦντες τὰ σὰ ἔργα διηγεῖς, ὡς ἐπέοικε
 θνητῶν ἔόντ', ἐπεὶ οὔτε βροτοῖς γέρας ἄλλο τι μείζον,
 οὔτε θεοῖς, ἧ κοινὸν αἰεὶ νόμον ἐν δίχῃ ὑμνεῖν.

Ninguna obra de la literatura antigua tiene una significación humana más honda ni más íntima que el *Himno a Zeus*.

Como documento histórico, su valor es de primer orden. Cleanto demuestra en él no sólo facultades filosóficas y literarias de alto vuelo sino, además, poder de síntesis, eficiencia expositiva y originalidad de pensar que lo constituyen en uno de los más grandes maestros de la antigüedad. Debido al *Himno a Zeus*, Cleanto es reconocido por la posteridad como el verdadero y digno sucesor de Zenón en la dirección de la Stoá. De su obra sólo nos quedan pocos fragmentos. Pero el *Himno a Zeus*, salvado gracias al celo inteligente de un buen compilador del siglo v de la era, será monumento suficiente y fidedigno de cuánto ha trabajado, pensado y esperado Cleanto para su tiempo y para todos los tiempos.

CLEMENTE RICCI.